



***E-INNOVA GEOGRÁFICA***  
***MARRAKECH: CIUDAD DE SENSACIONES***

*Antonio Gómez Jiménez*



*Alumno 4º Grado Pedagogía*

*Facultad de Educación*

*Universidad Complutense de Madrid*

[antgom02@ucm.es](mailto:antgom02@ucm.es)

“En el mundo administrado y organizado a escala planetaria, la aventura y el misterio del viaje parecen acabados” (Magris, 1997, p. 13).

Desde pequeño, cuando me sentaba en mi sillita del colegio junto a la ventana, miraba al cielo esperando a que pasara algún, extraño y a la vez maravilloso avión, para poder imaginarme mil y una cosa sobre su destino, sus pasajeros o el por qué de la estela que deja.

Era mi pasatiempo favorito cuando no me interesaba absolutamente nada de lo que explicaba la seño, y es que, soñaba con que llegara el día de volar, de coger mi primer avión y sentir lo que aún sigo sintiendo hoy en día cuando vuelo, y es una mezcla de felicidad y adrenalina.

Ahora ya con casi 22 años y algún que otro viaje en avión a mis espaldas, me empiezo a dar cuenta de la importancia de conocer y sumergirte en otras culturas y en otros pensamientos a los que no estás acostumbrado, la importancia, como se dice ahora, de salir de tu zona de confort y sorprenderte a ti mismo.

Marrakech, es un viaje del que me siento muy orgulloso y contento de haber hecho. Al principio, me asusté cuando mis dos compañeras de viajes anteriores me lo propusieron. En ese momento sentí un miedo causado, principalmente, por la falta de conocimiento de la cultura y costumbres. A la

vez, sentía emoción por visitar el continente africano y, aunque teníamos algunas excursiones organizadas, dejarnos llevar por el ruido de la ciudad.

En primer lugar, destacaría el impacto positivo que me causó el trato con las personas y las costumbres de allí, ya que, llevaba una serie de prejuicios o ideas preconcebidas ``típicas`` sobre la sociedad marroquí. Esto me causó un choque cognitivo, porque mi experiencia fue estupenda y nada esperada.



Marrakech, es una ciudad muy turística y en donde, en todo momento, me sentí cómodo. Por las calles te encuentras personas de todas las nacionalidades y, a pesar de que por la noche en muchas calles o plazas no hay ni farolas, te sientes seguro. El andar por las calles o el coger un taxi, sí que es muy caótico, totalmente distinto a cualquier ciudad europea. No hay casi ni pasos de cebra, ni semáforos, ni señales de tráfico. Sientes que te va a atropellar un coche a la primera de cambio o que una moto o carricoche de caballos te va a arrollar, pero en parte, eso es uno de los encantos de la ciudad.

El idioma o el cambio de moneda tampoco fue un problema para nosotros porque, si bien el francés es el idioma que predomina, el inglés y el español lo hablan bastante bien.

En definitiva, el trato con las personas marroquíes con las que me encontré o las costumbres como el horario de comidas, el tráfico, la llamada al rezo cinco veces al día; fue excelente y todo un descubrimiento.

En cuanto a las excursiones que realizamos, el montar en dromedario ha sido una de las mejores experiencias de mi vida, muy emocionante y exótico. Nuestro guía, un hombre de unos 40 años y sin apenas estudios hablaba a la perfección inglés, francés, español y árabe. Un hombre lleno de anécdotas que nos dirigió el recorrido a lomos de Mimo, Titi y Susu.



*Mamá y su bebé dromedario*

También hicimos una excursión por la Medina y fue muy gratificante y más si la haces los primeros días de estar allí, ya que, te sirve para conocer mejor la ciudad y cuando no tengas guía puedas moverte casi sin dificultad por los sitios más comunes. Entre los sitios que visitamos se encuentra:



La mezquita Kutubía al suroeste de la plaza Yamaa el Fna. Es el edificio más alto de la ciudad y más representativo (sirvió como modelo para construir la Giralda de Sevilla). Es una construcción que impresiona por su altura y todos los detalles artísticos y religiosos que la forman.

Las Tumbas Saadíes deben ser una parada obligatoria si visitas la ciudad. Existen dos mausoleos, llenos de historia, y en donde están enterrados algunos de los sultanes saadíes como Ahmad al-Mansur o su hijo Zidane.

Entre los mausoleos hay jardines donde se encuentran tumbas de soldados y sirvientes.



*Sala central del mausoleo principal*



El Palacio de la Bahía con sus jardines, fue la residencia personal del sultán Abdelaziz y construido por su visir Ahmed ben Moussa en el siglo XIX. En este palacio vivían sus cuatro esposas y sus veinticuatro concubinas que formaban su harén.



*Patio de Honor del Palacio de la Bahía*

Por otro lado, y ya fuera de la guía, visitamos el Jardín Majorelle y la casa del diseñador Yves Saint-Laurent. El jardín botánico fue diseñado por Jacques Majorelle y en donde sientes que estás dentro de una obra de arte en vivo. El jardín está compuesto por plantas exóticas de todo el mundo como cactus, nenúfares, bambús, palmeras, yucas etc.

Es mágico cada rincón del recinto y en donde te quedas impresionado de la altura y belleza de algunas de las plantas.

El jardín rodea el chalet-taller azul de ultramar, donde vivió Yves Saint-Laurent. Parte de la casa fue transformada en el Museo de arte islámico de Marrakech abierto al público.



Otro de los encantos de la ciudad, es el gran zoco. Un laberinto de puestos y tiendas donde te puedes encontrar de todo. Un cúmulo de sensaciones, olores y sabores que te pueden hipnotizar en el mejor sentido de la palabra. Callejuelas donde si no vas con guía es mejor que no te adentres mucho ya que te puedes perder. Chilabas, lámparas, especias, souvenirs, babuchas etc. y así una larga lista de las cosas más típicas que te puedes encontrar. Un auténtico bullicio de personas, motos y animales. Sin duda, destacaría el arte del regateo, el cual o estás espabilado, o te bailan los euros y los dirhams en la cabeza hasta que te acostumbras.

En general, los vendedores te intentarán engatusar, con la gracia que les caracteriza, como te quedas mirando un minuto algo que te gusta para que lo compres. El truco está en hacer como que no te interesa mucho y así poder regatear, sino estás perdido y te ganarán la partida.



Una experiencia a la que los europeos estamos poco acostumbrados, y que, aunque al principio te cuesta, al final le coges el truco y el gusto.

La gastronomía fue casi lo que más nos preocupaba antes de ir. Sin embargo, como todo lo demás, fue un descubrimiento muy grato. A casi todas horas nos ofrecían té (muy buenos), por ejemplo, al principio de las excursiones o en la bienvenida al Riad (hotel). También probamos el cuscús, el Tajín, el pan khubz etc. En general, me gustó y probé de todo, y eso me sorprendió porque que casi todos los platos llevan muchas especias y es un gusto muy diferente a la comida española.



*Cuscús*



*Desayuno típico marroquí*

Y para acabar, os hablaré de la Plaza Yamaa el Fna. Un auténtico encuentro de culturas donde hay tenderetes de comida, mujeres especialistas en gena, aguadores (hombres que ofrecían agua a los transeúntes en un vasito a cambio de dinero, actualmente se dedican a exhibir su atuendo para que los turistas se hagan fotos con ellos), encantadores de serpientes, acróbatas etc.

En 2001 fue considerada como Obra Maestra del Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad, y es que no puedo estar más acuerdo simplemente por lo que te hace sentir al estar ahí. Es el centro de vida de la ciudad y el corazón que dio color y ritmo a mi experiencia en Marrakech.



***Referencias:***

Magris, C. (1997). *El Danubio*. Barcelona: Anagrama.